



## Estudio del caso de Lili

*Toxic Lesbian, 2019*

Lili, o Adela como la denominan bajo este pseudónimo los investigadores que rescatan su testimonio, en concreto Ana Conseglieri, se casa a los 19 años y en 1934, embarazada de su segundo hijo (tendrá cinco), comienza a tener dolor muy extremo en la zona ovárica lo que le obliga a consumir morfina que le administra su marido farmacéutico. Éste sin embargo se niega a seguir proporcionándole más dosis lo que no deja a Lili otra opción que robárselas. Cabe señalar que la retirada de los mórficos puede desencadenar conductas agresivas a lo que habría que añadir la presencia de este acusado dolor pélvico crónico que describe su expediente. Este último hecho además con efecto en el estado de ánimo y en las capacidades cognitivas de quien lo padece.

En el periodo de la Guerra Civil su marido se incorpora a filas lo que agrava su caso. A su regreso en 1939 la ingresará en el sanatorio privado del Doctor León y después en el del Doctor Suils, ambos en Madrid. Posteriormente lo hará en el manicomio de Leganés en 1944 con el diagnóstico de toxicomanía y personalidad psicopática. Tiene entonces 32 años. Fue dada de alta en 1945 y se desconoce si ingresó en otra institución posteriormente.

El texto en el que se basa la performance que configura la obra está extraído de las cartas que Lili escribió durante su encierro y refleja una

escritura íntima en la que se dirige de forma desgarradora a su marido. Éste, basándonos en el testimonio reflejado en esta correspondencia, es el responsable de su internamiento y parece haberla abandonado de hecho en este contexto. Desesperada, expone su condición de religiosa no practicante y el cambio experimentado como consecuencia de su ingreso, casi como una adaptación a las exigencias de los valores dominantes en la España franquista. Rodeada por este imperativo católico y ultraconservador, Lili debe renunciar a una personalidad extrovertida, con gran facilidad para entablar relaciones sociales, atrayente y dotada de gran encanto. La reconstrucción de su personalidad nos la dibuja como una mujer sin temores, muy emocional y con mucho interés por su entorno. Receptiva, muestra una gran apertura mental y capacidad de escucha y denota compromisos fuertes con sus allegados. Su carácter amable tropieza con las dificultades que su probable endometriosis (en aquel momento no existía ninguna investigación acerca de esta dolencia capaz de hacer padecer elevadas cotas de sufrimiento a las mujeres) le hicieron atravesar, tornando parte de esta forma de ser en una vida alrededor del único paliativo existente para su sufrimiento ginecológico: la morfina y sus complejos efectos secundarios.

Para estas mujeres educadas mucho más liberalmente durante la República, la pérdida de derechos que significó la involución legislativa y de valores hacia ellas desde el inicio de la Dictadura, las debió de rodear de un medio hostil que ya no aceptaba quienes eran. En el caso de Lili su personalidad era tal vez un motivo de rechazo, cayendo probablemente en el fingimiento y muchas veces en la agresividad como medio de supervivencia. El diagnóstico que le es atribuido no parece tener consideración con su recorrido personal ni con sus dificultades físicas, condenándola a un encierro cruel al poco de dar a luz a su quinto hijo, Rafaelín, que menciona de modo insistente en sus cartas sin que

aparentemente nadie le dé noticias ni le permitan verle. La carta de Lili es un progresivo ejercicio de sumisión y autoinculpación en un intento desesperado por conseguir de nuevo el favor de su marido a quien socialmente se otorga a la mujer prácticamente en propiedad.

## **Guión del prototipo “Estudio del caso de Lili” basado en fuentes reales, las cartas que la protagonista dirigió a sus familiares y amigos desde su internamiento en el Hospital Psiquiátrico de Leganés y quedaron archivadas en su expediente**

*Texto adaptado por Toxic Lesbian a partir de las fuentes publicadas en el libro “Cartas desde el manicomio” (Villasante, Candela, Conseglieri, Tierno, Vázquez de la Torre y Huertas, 2018)*

*Antonio de mi vida: empezaré diciéndote que ayer día de la virgen confesé y comulgué y tú ya sabes lo que eso significa en mí que jamás lo hice.*

*La vida de una persona puede cambiar sólo en unas horas y la mía ha cambiado y ha sido el golpe tan fuerte y doloroso que hasta mis ideas se han transformado. Lo único que no cambia por más esfuerzo que hago es el pensamiento que lo tengo fijo, obsesionado en nuestros hijos, ... nuestros. Antonio no lo dudes ni un momento, tuyos y míos. ¿Quién cuida a Rafaelín?, ¿quién hace las trenzas a mis niñas?, ¿estudia Antoñito? Los tengo clavados en mi alma a los cinco y a ti... Pero sobre todo mi niño, mi Rafaelín, ese es mi mayor martirio... Solo te diré que entre el disgusto de tener los pechos llenos de leche y no poderla sacar..., quisiera morirme.*

*Anúlame de tu vida, pero ¡por dios! Déjame al lado de mis hijos.*

*Antonio ¡por la virgen! ¿Tú sabes dónde me has enviado?, ¿tú tienes idea siquiera de lo que es un manicomio? No; tú no lo sabes.*

*Yo te lo suplico, si algo bueno hice en la vida, en memoria de ello vengas tú con los dos niños el domingo y comulgaremos los cuatro en la misa de 10. Te prometo no hablarte para nada de irme.*

*¡Quiero cumplir el castigo que tú me impongas!*

*Estoy aquí en el manicomio de Leganés, con esta sola frase te darás cuenta de mi pena que es infinita. ¿Se imagina el cuadro? No, de ninguna manera, una cosa es contarlo y otra pasarlo.*

*Si te ofendí, ¡perdóname y ven por mí! Sé que estuviste el domingo y ni siquiera preguntaste por mí..., porque mi vergüenza por lo ocurrido es cierta. ¡Que para mí no hubo jamás hombre alguno que no fueses tú! Sé que he sido ligera y quizá algo peor por lo que todo me condena..., es mi dolor de saber que no me quieres, que me aborreces como tú me has dicho más de una vez. ¡Piensa en nuestros hijos y perdóname!*

*¡Escribeme enseguida y no te olvides de tu desgraciada Lili! Si no vienes pronto acabaré sólo dios sabe cómo. Tú y sólo tú eres quien ha de disponerlo.*

*¡Por dios! ven que yo pueda verte y consolarme un poco.*

*Te espera ansiosa, Lili.*